

El panorama de la economía colombiana

Los pronósticos de la economía colombiana en 2025 parecen superar las proyecciones de 2024 con algunos retos muy importantes en el segundo semestre del 2025. Desde luego, el panorama económico nacional debe enmarcarse en el contexto internacional, el cual resulta permeado por los diferentes conflictos bélicos y las medidas adoptadas por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, sobre todo con la fijación de aranceles, que en algunos casos han sido recíprocos, los que no solo afectarán a Colombia sino a toda la economía global.

Al analizar los objetivos de la política económica colombiana, tales como crecimiento económico, empleo, inflación y sector externo, se encuentran grandes retos que, debido a la coyuntura tanto nacional como internacional, van a poner a prueba su economía.

En relación con el crecimiento económico, se observa un repunte desde el tercer trimestre de 2023, cuando la economía decreció en 0,6 % para luego comenzar su fase ascendente al crecer en 0,6 % en el primer semestre del 2024, subió hasta 2,1 % en el tercer trimestre de 2024 y alcanzó el 2,7 % en el primer trimestre de 2025. En este último periodo, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), los sectores más dinámicos fueron: actividades artísticas, de entretenimiento y recreación, con un aumento de 15,5 %; agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, de 7,1 %; y el comercio al por mayor y por menor, que se incrementó en 3,9 %. Y los más deprimidos fueron: explotación de minas y canteras y la construcción, con valores negativos de -5 % y de -3,5 %, respectivamente.

Cabe destacar que, según el Marco Fiscal de Mediano Plazo, el Gobierno colombiano aspira a un crecimiento de 2,7 % en 2025, que contrasta con los pronósticos del Banco de la República, que anticipó un incremento de 2,6 %. Sin duda, dicho ritmo es bajo si se compara con el crecimiento de Colombia a largo plazo, el cual ha sido de 4 %; sin embargo, la incierta situación de la economía colombiana es similar a la de la economía mundial, aunque más acentuada por su carácter de economía dependiente.

Por otra parte, el empleo registró un comportamiento vigoroso, tanto en 2024 como en lo corrido del año actual. Lo anterior significa que, en el 2024, la tasa de desempleo fue de 10 %, y en mayo del presente año fue de 9 %, la más baja para dicho mes en los últimos 24 años. En lo referente a la estructura laboral, preocupa que el desempleo sigue siendo más alto en las mujeres y en los jóvenes, a lo que se agrega la persistencia de una alta informalidad laboral que, según el DANE, ascendía en junio de 2025 a 56,8 %.

Es oportuno subrayar que la informalidad laboral ha sido un problema estructural en la economía colombiana. En 1984, la Misión Chenery elaboró el estudio “Un diagnóstico y una estrategia sobre el desempleo en Colombia”, el cual mencionaba, entre otros aspectos, que dicha situación era preocupante, y además planteaba algunas iniciativas para reducirla. De hecho, la informalidad repercute en las finanzas públicas, debido a que, en la medida en que persista, habrá menos recursos para financiar los sistemas de salud y pensiones.

Asimismo, la inflación en Colombia ha tenido un comportamiento positivo, comoquiera que desde finales de 2023 comienza a bajar y para el periodo junio de 2024–junio de 2025 se observa una reducción significativa, al descender de 7,18 % a 4,82 %, respectivamente; lo cual significa que es la más baja cifra desde octubre de 2021. Si se tiene cuenta la meta de inflación fijada por el Banco de la República del 3 %, aún se está lejos de alcanzarla, pero es posible, según el mismo banco, que en julio del próximo año se pueda conseguir.

Simultáneamente, en el mismo período, la tasa de interés definida por el Banco de la República pasó de 11,25 % a 9,25 % entre junio de 2024 y junio de 2025. Esta reducción, de apenas dos puntos anuales, ha suscitado una aguda controversia, en la que han intervenido, tanto el presidente Petro, como el ministro de Hacienda, los gremios empresariales y algunos analistas, quienes consideran que el banco central no la ha reducido en la proporción adecuada, y argumentan que, si lo hubiera hecho, tanto la inversión como el crecimiento económico y, desde luego, el empleo, tendrían niveles más favorables. Según Leonardo Villar, gerente del emisor, la decisión de la Junta Directiva de bajar la tasa de interés al actual nivel obedece a que la inflación se ha reducido, pero a un ritmo moderado, además, el tamaño del déficit fiscal se ha acentuado últimamente.

Los resultados del sector externo también son favorables durante los tres años del Gobierno del presidente Petro. Según José Antonio Ocampo (primer ministro de Hacienda de la actual administración), el déficit en la balanza en cuenta corriente –incluso con altos precios del petróleo– fue de 6,6 % del PIB en 2022; se redujo al 2,2 % en 2023 y ha permanecido bajo desde ese año; se espera que, de acuerdo con las proyecciones del Banco de la República, al finalizar el presente año se sitúe en 2,5 %.

De igual manera, según reportó el DANE en mayo del 2025, en los últimos años la canasta exportadora se ha diversificado, en especial en 2024 y lo corrido de 2025, pues el 60,8 % de las exportaciones provino de rubros diferentes a los combustibles y a las actividades extractivas.

Por otra parte, en lo corrido del año las importaciones también han aumentado, dado el moderado repunte económico. Según el DANE, el rubro con mayor participación hasta abril fue el de manufacturas con 72,9 %.

Se asegura que, si se mantiene el arancel de 10 %, que de forma unilateral impuso el Gobierno del presidente Trump a las exportaciones colombianas y a las de otros países –desconociendo el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado entre Colombia y los Estados

Unidos–, y tomando en cuenta que este es el primer destino de las ventas externas de nuestro país, es de esperar que el empleo y las exportaciones se reduzcan. Una investigación realizada en abril del presente año por ANIF y la Cámara Colombo Americana de Comercio, demostró que en dos años se perderían, aproximadamente, 15 000 empleos y las exportaciones descenderían un 8 %.

Quizás la mayor preocupación de la política económica es el desbalance fiscal, dado que los ingresos han disminuido, y la deuda y los gastos han aumentado. Los primeros se han reducido porque el crecimiento económico en el 2023 y 2024 ha sido bajo, lo que se atribuye, entre otros factores, a que el recaudo tributario proyectado ha sido insuficiente.

Es evidente que la deuda pública, tanto interna como externa, ha aumentado, lo que explica el aumento de su tamaño: la deuda del Gobierno central en 2023 fue de 53,4 % del PIB, mientras que en 2024 alcanzó el 59,3 % y en 2025 se proyecta en 61,3 %.

De igual forma, los gastos se han incrementado, con el agravante de que buena parte de estos son inflexibles, tales como el pago de la deuda, las pensiones, la salud y las transferencias a las regiones. Según el superintendente Financiero César Ferrari, esta proporción equivalía en 2024 a 89,6 % del total del gasto. De los rubros anteriores, el de mayor peso es el relacionado con la deuda; según Ferrari, el notable incremento de la deuda externa desde 2020 se debe a un crédito del FMI por 5375 millones de dólares. Así lo declaró el superintendente Financiero: “el problema se suscitó por la manera como se pactó: tres años de gracia (2021, 2022 y 2023) y dos para pagarlo (2024-2025)”.

Así las cosas, a diferencia del problema fiscal, el resto de los indicadores de la economía colombiana son aceptables, y los catastróficos vaticinios de los gremios productivos, algunos políticos y analistas, no se han cumplido. Estos sectores argumentaban que dado que el Gobierno nacional había aumentado en tres años el salario mínimo en un 37,5 % –el incremento más alto en los tres primeros años de todos los gobiernos–, esto acarrearía mayor desempleo e inflación, lo que es desmentido por la evidencia económica.

En síntesis, el crecimiento económico podría ser mejor, pero hay que tener en cuenta que el bajo incremento no solo afecta a Colombia, sino que involucra a la economía mundial. Podría pensarse en una dinámica diferente si el Banco de la República hubiera bajado más las tasas de interés –ya que la inflación se ha reducido sustancialmente– y, de esta forma, la inversión habría crecido más y habría estimulado el repunte de sectores líderes como la construcción, la industria, entre otros.

Luis Eudoro Vallejo Zamudio
Director de la Revista Apuntes del CENES

Cómo citar:

Vallejo Zamudio, L. E. (2025). El panorama de la economía colombiana. *Apuntes del Cenes*, 44 (80). Págs. 7 - 9.